

Una amistad eterna como la canela flor: Victoria Angulo Castillo de Loyola y Chabuca Granda Larco

Rocío Ferreira Reverditto

DePaul University

A Juanita Loyola¹ y a Gladys Reverditto,
por una linda amistad.

El 18 de octubre del 2020 me reuní, vía zoom, con Juanita Loyola Angulo de Succar y Victoria Succar Loyola («Toyita»), hija y nieta de Victoria Angulo, «La flor de la canela», para conversar sobre la amistad entre ella y Chabuca Granda. Fue una conversación amena, cálida e íntima entre las tres, en la que se vislumbra el cariño y aprecio que las dos amigas tuvieron por décadas. Fue una amistad eterna que trascendió a las siguientes generaciones. Agradezco a Juanita y a Toyita todas las anécdotas compartidas conmigo.

Para mí es una gran alegría entrevistarlas y verlas ahora, de manera virtual, después de tanto tiempo. Ustedes saben cuánto las quería mi mami, Gladys Reverditto, y solo tenía palabras de cariño hacia ustedes. Tu querida amiga, Juanita.

(J y V)² - Lo sabemos, tu mami siempre fue tan linda y nosotras la queríamos mucho. Qué bonito poder verte y conversar contigo ahora, Rocío. Tu mami era una bellísima persona y amiga de gran corazón.

Juanita, ¿cómo recuerdas el momento cuando conocieron a Chabuca? Sé que ustedes compartieron muchos momentos juntas, por supuesto, pero quisiera que me cuentes los recuerdos que conservas de esa época cuando Chabuca empieza a escribir el vals «La flor de la canela» y se empiezan a visitar y nace esa amistad de tantos años.

Justamente este año se conmemoran 100 años del nacimiento de Chabuca y 70 años del vals.

(J) - Cuando yo tenía 16 años fue que escribieron «La flor de la canela». Fue ahí que conocimos a Chabuca. Ella era una persona tan agradable y accesible que conversaba conmigo

y con mi mamá. Conversaba con todos en la casa, era muy muy sociable. Es una amistad que, como digo yo, se unió más y más con el pasar del tiempo. Recuerdo que con mi hermana Victoria, que era la mayor, salíamos a «La botica francesa», donde Chabuca trabajaba. Y yo pues, siendo muchacha, quería ir ahí por los helados, muy ricos eran esos helados. Y ahí era donde ella nos comentaba y nos decía los pedacitos de canción que hacía. Nos llevaba al baño para cantarnos los pedacitos y nos preguntaba ¿qué les parece? ¿Qué te parece?, le decía a mi hermana, y nos preguntaba a las dos ¿les gusta?, y le respondíamos sí, sí, sí, está muy bonito, decíamos. Era algo que nos emocionaba mucho.

A medida que fue creando el vals, ¿cómo fue creciendo la amistad entre doña Victoria y Chabuca?

(J) - Creció porque sus vales que tenía en ese entonces, cuando recién se iniciaba, los dio a conocer en la casa. En nuestra casa reinaba un ambiente criollo y allí conoció a Los Morochucos. Chabuca no sabía cómo agradecerle a mi mamá por su generosidad de abrirle las

1 El 18 de mayo de 2021, a los cinco meses de nuestra entrevista, Juanita Loyola nos dejó. Q.E.P.D

2 En adelante, utilizaremos solo la letra inicial del nombre para referirnos a alguna de las entrevistadas. Entonces, (J) corresponde a Juanita; (V), a Victoria; y (J y V) a ambas.

puertas de la casa y de los amigos. Y ella, en agradecimiento de haberla hecho conocida como compositora en el ambiente criollo de la época, le hizo el vals a mi mamá. Le decía tú, Victoria, eres muy acogedora, muy carismática. Mi mamá le decía tú has sido muy buena profesora porque tienes ese don. Y entonces le decía a mi mamá: ¿qué te puedo hacer?, ¿qué te puedo regalar? Mi mamá le decía: no, nada, no te preocupes, ya me regalaste con venir, yo estoy satisfecha con eso. Mi mamá nunca pensó que iba a tener tanta acogida el vals. Nadie pensó eso, pues. Y ese fue el regalo de la amistad.

¡Me imagino! es un vals que, aparte de ser precioso, se ha hecho famosísimo y se escucha en todas partes del mundo.

(V) - Efectivamente, se escucha en todas partes del mundo, es muy conocido y se ha traducido a muchos idiomas. Justamente este año el vals cumplió 70 años.

Claro, se escucha en todos lados y con diferentes ritmos también.

(V) - Chabuca decía que le pongan el ritmo que quieran, pero que no le cambien la letra.

Sin embargo, lo primero que se ha hecho ha sido eso, aunque de manera mínima. Muchas personas cuando cantan el vals usan limeña y morena en vez de limeño y moreno. Siempre me ha llamado la atención que se haga ese cambio y que muchas personas piensen que el vals es así, ¿verdad?

(V) - Cuando ella compuso el vals se dirigió al limeño, al habitante de Lima, en realidad. La canción le habla al limeño, la letra es «déjame que te cuente limeño, déjame que te diga moreno», porque en realidad le estaba contando la historia al Dr. José Moreno.

Juanita, yo quería que me cuentes cómo ha sido, primero que nada, crecer con el recuerdo tan bonito y tan importante de la amistad de tu madre y su amiga Chabuca. ¿Qué recuerdas de la época cuando las amigas se frecuentaban?

(J) - Bueno, que siempre venía a casa y le gustaba traer gente. Se presentaba en la casa



Chabuca Granda junto a Victoria Angulo

con algún personaje, así de sorpresa. Chabuca decía a sus amigos: te voy a llevar a que conozcas a mi flor de la canela, ella vive. Y se aparecía con cualquier persona en la casa, sin avisar. ¡Ay, Dios mío! Era un laberinto, un corre corre cuando ella llegaba. No, no se preocupen, por favor, decían los personajes que llegaban con ella. Y muy bonitos eran esos momentos, bien emocionantes, y todos muy serviciales con nosotras. Se admiraban de ver a mi mamá y decían «ella vive». Después le escribían a mi mamá. Cuando salió la canción y se hizo conocida mundialmente, le escribían a mi mamá de todas partes del mundo. Una anécdota que recuerdo es que mi comadre Chabuca, cuando estaba en el exterior, le escribía a mi mamá y ponía en sus cartas el número 1115 y la casa era 1511, pero el cartero ya sabía. Entonces, veía el nombre de mi mamá, y apartaba las cartas y se las llevaba ya después. Nos llegaron cartas de Filipinas y de muchos lugares del mundo, de varios sitios tuvimos cartas.

¿Qué han hecho con esas cartas? ¿Las han guardado?, ¿han hecho un archivo?

(V) - Yo tengo el archivo de las cartas. Hemos estado haciendo un archivo con las cartas que le llegaban a mi abuela, las notitas que le dejaba Chabuca y la correspondencia entre ellas, las amigas.

¿Qué bueno que las hayan conservado! Sería un bonito proyecto hacer una publicación de la correspondencia entra las queridas amigas.

(V) - Claro. Yo las estoy guardando y las he estado poniendo como en un álbum para poderlas conservar. Tú sabes que con el tiempo se deterioran, la tinta sobre todo se baja, pero las cartas están intactas ahí. En las cartas le pedían a mi abuela que les enviara la letra de la canción y la música. Y muchas personas ponían dentro de la carta que le mandaban a mi abuela el recorte del periódico donde salía la nota sobre ella. Esto era porque Chabuca había dado una entrevista, y decía que «La flor de la canela» estaba viva; que era la señora Victoria Angulo y

que vivía en la Plazuela de Santo Cristo 1115 y la casa estaba en Jirón Ancash 1511. Era muy distraída y ella lo hacía así siempre, era como la había memorizado (risas afectuosas). Chabuca no memorizó nunca la dirección exacta, era gracioso, pero como el cartero ya sabía quién era mi abuela, la conocía bien, siempre le entregaba su correspondencia.

(J) - Y en esa época los carteros eran conocidos de las casas y sabían quién vivía aquí y quién vivía allá. Además, nosotros siempre hemos tenido correspondencia.

(V) - Era la época también en la que cada cartero tenía su ruta y conocía a las familias.

¿Cómo fue que ellas dos se conocieron?

(J) - Por Maricucha Sánchez Concha, que era la comadre de Chabuca. Ella las presentó.

(V) - Maricucha iba mucho a mi casa, porque mi tía Zoila, la hermana de mi abuela, era partera y había recibido a todos sus hijos. Maricucha sabía que en la casa se hacían jaranas y que iban Los Morochucos y que iba mucha gente de la música criolla. Siempre se ha hecho así. En la casa siempre hubo esa amistad con mi abuelo y con mis tíos. Mi abuelo pertenecía a la Hermandad del Señor de los Milagros.

Fíjense qué lindo que nosotras tres nos reunamos justo hoy día, 18 de octubre, día del Señor de los Milagros.

(V) - Sí, justo hoy día. Tenemos que celebrarlo. Mi abuelo fue capataz de la Primera Cuadrilla del Señor de los Milagros. Entonces, obviamente, ahí se junta mucha, mucha gente y siempre para el santo de mi abuelo, el santo de mi abuela, el santo de mi tía, sea el santo de quien fuera, llegaba gente, mucha gente. Para el santo de mi abuela Victoria se hacía una jarana que la empataban hasta el 28 de julio, porque ella era del día 21. Entonces, desde la serenata, el día de su cumpleaños, al día siguiente hasta el otro día, se celebraba. Como se dice criollamente, celebrábamos la antevíspera, la serenata, el santo, la joroba, la corcova, la recorcova, el respingute, el andavete y la octava, y así, ya

estaba en el 28 de julio (risas de Juanita). Ella celebraba así su santo. Y el santo de mi abuelito también era muy parecido. Todos iban a festejar donde mi abuelo Manuel, porque le tenían mucho respeto, incluso Chabuca nunca faltaba, claro. Manuel Angulo es a quien considero mi abuelo, hermano de mi abuela. Bueno, era mi tío, pero yo le digo abuelo, porque es la figura de abuelo que yo tengo, ya que fue la figura paterna de mi mamá. Un día Chabuca llegó a la casa, te estoy hablando de los sesenta y tantos, y Chabuca llegó en pantalones cuando recién lo comenzaban a usar las mujeres. Mi abuelo la observó y le dijo que las mujeres no usan pantalones. Chabuca salió corriendo, se fue a su casa, se cambió y regresó.

(J) - Y ni más fue a la casa con pantalones. Ella era muy respetuosa con todos nosotros en la casa y quería mucho a mi papá Manuel.

(V) - Efectivamente, ni siquiera después de haber muerto mi abuelito ella fue con pantalones. En muchas cosas confiaba plenamente en mi abuelo. A veces, Chabuca llegaba y le pedía a mi abuelo algún consejo o algo para hacer. Por ejemplo, una vez le hizo una parrilla para la clínica donde trabajaba el hermano de Chabuca, el Dr. Granda. Mi abuelo le ideó la parrilla, era muy creativo en ese sentido, hacía muchas cosas de esas. Siempre iba, le consultaba y le decía: Manuel, ¿qué te parece esto? ¿qué te parece el otro?, y él le decía que debe ser así o asá y le hacía dibujos con las medidas y todo, y siempre le daba consejos. Chabuca así lo hacía. Así era la relación con mi abuelo, con mi abuela, muy lindos eran Victoria y Manuel Angulo con Chabuca y con todos.

(J) - Con ese cariño tan grande de verdadera amistad, Chabuca hizo el vals «La flor de la canela» en el año 1950. Así, el 21 de julio, día del cumpleaños de mi mamá, vino a la casa y se lo dio a Los Morochucos y lo cantaron. Después, llegó «Fina estampa» y «José Antonio».

Toyita, tú también fuiste testigo de esta linda amistad de familia que unió a varias genera-

ciones, ¿verdad? Sé que tú y Teresita (Fuller Granda) se mantienen siempre en contacto.

(V) - Eso es de toda la vida. Desde que nací he visto a Teresa. Efectivamente, es una amistad de familia que hasta ahora continúa. Incluso hasta el día de hoy, a veces, nos consultamos cosas. Yo trabajé con Chabuca como su asistente durante varios años. Le ordené la biblioteca personal que tenía ella, toditito eso yo se lo ordené. Le hice los índices a todos sus archivos y organicé sus documentos. Es más, hasta hoy hay cosas que Teresa me dice: Toyita, ¿te acuerdas de esto o del otro? ¿Está acá?, ¿está allá?, y así cositas que necesita saber me pregunta y nos consultamos. Incluso, hay fotos de las que Teresa no se acordaba y yo le digo esta es de tal fecha, esa es de esta fecha, esa otra es de tal evento, en esa está con tal persona. Ay, verdad, tienes razón, tengo que cambiar, me dice Teresa. No es fácil porque la cantidad de fotos que tenía también era impresionante.

¿Me imagino! Una persona tan famosa que hizo tantas giras y vivió en el exterior debe tener muchísimos recuerdos.

(V) - Así es. Por temporadas vivió en España, en Argentina, en México, y en esos lugares mucha gente la quería.

Toyita, esta pregunta es para ti, a modo más personal: ¿Qué representó en tu vida la figura de Chabuca como amiga de tu abuela, y cómo la recuerdas?

(V) - Como mi tía querida. Siempre ha sido mi tía Chabuca, a quien quiero mucho. Mi tía de cariño, claro, pero como sabemos las tías de cariño son las más cercanas a uno. Mira, ella tenía una personalidad muy fuerte, pero era una persona que te conversaba y te aconsejaba siempre. Nunca te criticaba. Siempre te decía las cosas de tal forma que no te sintieras mal a la hora que hayas cometido un error. Yo aprendí mucho de ella viéndola, estando ahí en su casa con ella siempre. A veces yo llegaba a su casa y estaba durmiendo, y había que cuidarle el sueño porque trabajaba en las noches. Era cuando ella

componía y se ponía a trabajar. Ya a la hora del almuerzo ella me llamaba Toyita, ven para acá, y nos sentábamos a la mesa para almorzar. Y de ahí ya llegaba uno, ya llegaba el otro. O llegaba César Calvo, o llegaba Augusto Polo Campos, o llegaba Félix Casaverde, o llegaba alguien para su ensayo, y así con ella muchas cosas hemos convivido en su casa.

Toyita, ¿Cuánto tiempo fuiste su asistente?

(V) - Fue por un determinado tiempo. Estuve trabajando con ella oficialmente como dos o tres años, justo antes de que ella abriera su Café Concert «Zeñó Manué» en Miraflores. Durante todo ese tiempo he estado con ella. Ya después se tuvo que ir de viaje por una temporada, y todas esas cosas fueron variando, porque ya no estaba constantemente en Lima. En esa época se fue a México. No podía estar en Lima por la frecuencia de sus espectáculos en el exterior. Tenía sus compromisos fuera y yo también trabajaba fuera.

Juanita, ¿qué anécdotas recuerdas tú?

(J) - Era una persona muy especial para mí. Teníamos una amistad muy grande. En una época yo puse un restaurante. Mi papá Manuel y Chabuca me ayudaron. Ella venía al restaurante siempre a visitarnos a mi mamá y a mí. Además, le gustaba lo que preparábamos. Llegaba y decía, Juani, ¿qué has hecho hoy?, y yo le decía tal o cual cosa. Y ella, inmediatamente, me decía la olla esa me la guardas; la olla de tal cosa, me la guardas. Iba y se llevaba la olla completa y ya no cocinaba, se llevaba la comida lista. Otras veces me decía que es el santo de su hermano o había una reunión en la casa. Me preguntaba ¿a qué hora cierras hoy? Hoy cierro a las ocho, le decía. Yo paso por ti y te recojo, y me recogía y nos quedábamos un buen rato en la reunión. Después, me decía ya Juani, vámonos que esto se va a poner bravo (risas). Así que nos íbamos, o yo le pasaba la voz y ya nos regresábamos. Ella me dejaba de nuevo ahí en el restaurante y se iba para su casa en 28 de julio. Siempre nos acompañábamos. Una época muy bonita. Para mí es muy querida.

Fue la madrina de mi última hija. Ella nunca quería ser madrina, pero yo le dije que sea madrina de Juana María, mi cuarta hija, y no se negó. Chabuca era muy respetuosa de su sacramento como madrina. Lo primero que pensaba era en su ahijada. Cuando viajaba, siempre les traía un recuerdito a mis hijos. Cuando se fue a Colombia, le obsequió algo especial, un recuerdito de tu patria, le dijo, y le trajo su cucharita de plata labrada, muy fina. Mi hija Juana María nació en Colombia, y guarda su recuerdo hasta el día de hoy como oro en polvo. Yo tengo muy buenos recuerdos de nuestra amistad. Chabuca era muy cariñosa y muy linda. Cuando murió mi marido, también llevo el recuerdo que ella no se apartó de mí hasta el último. Fue una amiga muy querida.

Hemos hablado de la amistad a través de tres generaciones en tu propia familia, Juanita. Sin embargo, tuviste tres hermanos. ¿La amistad fue igual con todos tus hermanos?

(J) - Nosotros fuimos cuatro hermanos, tres damas y un varón, y yo fui la última. Chabuca nos conoció a todos, claro. Ella siempre bromeaba que era la melliza de mi hermano Luis, porque nacieron por el mismo año y le decía de cariño «tocayo». Luis era el mayor, después venía Victoria, Mercedes y yo la cuarta. La amistad conmigo y mi familia fue muy estrecha. Nosotros somos los que nos relacionamos más con ella, porque vivíamos con mi mamá.

Ahora, cuéntame un poco de tu familia, Juanita.

(J) - Tengo siete hijos.

(V) - Somos siete hermanos. Yo soy la mayor, de ahí viene Elías, después José, de ahí viene Juana María (que es la segunda mujer), Fortunato, Omar y Cecilia.

(J) - Ahora tengo seis hijos. Uno de ellos falleció.

Son una familia numerosa, algo que ya no vemos tanto en estos días. Recuerdo la casa de mi abuela, ella también tenía una familia grande y siempre se reunían allí para los

almuerzos, las comidas y las jaranas. Ella siempre tenía algo que invitar, aunque fueran tantos los que llegaban de improviso (una costumbre antigua).

(J) - Antes, aunque no hubiera mucho, se cocinaba para todos, «al golpe de la olla», como decía mi comadre Chabuca.

(V) -Y generalmente en esa época, por ejemplo, yo recuerdo mucho a mi abuela Victoria, porque estaba desde el desayuno en la cocina; después, en el almuerzo, en el lonche y en la comida. Y llegaba uno a visitar, y ella que preparaba esto, después lo otro y todo el tiempo prácticamente estaba en la cocina. Cocinaba muy rico mi abuela; en realidad, cocinaba delicioso. Así era todo el tiempo, porque siempre llegaba gente a la casa, siempre, siempre... Llegaba el uno, llegaba el otro, siempre había gente en la casa. Ya sea para el almuerzo o para la comida, era igualito.

(J) - Así es, siempre las puertas estaban abiertas para los amigos que visitaban. Mi mamá era madrina del Señor de los Milagros y mi papá Manuel era capataz de la Primera Cuadrilla. Recuerdo una vez que tuvieron que cambiar las andas del Señor de los Milagros, porque los palos con los que lo cargaban se habían picado y tenían miedo que de que se rompieran. Entonces mi papá compró esa madera especial que no se pica y le hizo las andas. Entró toda la Primera Cuadrilla a casa y escogieron, con los 20 capataces del Señor de los Milagros, a mi mamá de madrina. Mi mamá fue la única madrina que tiene el Señor, porque siempre se escogían padrinos y no madrinas (risas).

Eso es un hecho histórico, porque las cuadrillas y los capataces son de la hermandad, es decir, solo participan varones.

(J) - Así es. Cuando llegaba mi mamá, parecía que había llegado el presidente porque todos la atendían. Desde el mayordomo hasta los capataces, salían todos a atenderla. Lo mismo ocurre cuando yo voy. Muchas atenciones me hacen todos ellos. También la Primera Cuadrilla me ha invitado para que yo vaya en representación de mi mamá. Cuando fueron los cien

años de mi mamá, le hicieron un homenaje, una misa, y a toda celebración que hicieron me invitaron. Así que yo fui y estuvimos ahí recordando.

Hablando del Señor de los Milagros, hoy lo celebramos y nos convoca. Tristemente, este es el primer año que no sale la procesión a la calle debido a la coyuntura que nos ha tocado vivir por el COVID-19 que nos tiene confinadas.

(J) - Así es. De toda la existencia del Señor, es la primera vez que no sale a la calle, por este virus que ha venido y que es la cosa más horrosa en todo el mundo. Estamos viviendo una vida muy distinta, aunque tenemos la suerte de poder conversar así por la computadora.

Quiero que me cuenten más de doña Victoria. Yo solo la conozco por lo que he escuchado de ella, pero quiero escuchar de ustedes cómo era, cómo era su relación con Chabuca, pero también cómo era ella como persona.

(J) - Mi mamá era muy acogedora, era muy conversadora. Ha sido muy desprendida de todo lo que tenía, porque ella siempre todo lo invitaba, todo lo daba. Era muy generosa y muy católica. En la iglesia también era así. Le hacía la misa a San Judas, hacía la misa por el santo de no sé quién, de no sé cuántos, del fulano de tal, del mengano de tal. Y ahí, ella siempre estaba en las misas.

(V) - Muy cambalachera también era ella (risas). ¡Ah, sí!, porque si le decían para ir a algún sitio, ella ya estaba lista y salía. No perdía tiempo. Era una persona que no esperaba que le dijeran vamos. Ella era la que decía vamos aquí o vamos allá. Siempre estaba lista. Era muy activa hasta antes de su muerte a los noventa años. Le decíamos abuelita, no te puedes ir sola, pero te dabas media vuelta y ella ya se había ido. Tomaba su colectivo y se iba a comprar. Tenía eso de comprar lo mejor; la fruta de la mejor, la verdura, la mejor carne, porque ella siempre ha sido muy exquisita para comer.

(J) - Yo no he visto nunca una persona como mi mamá, que sepa escoger tan bien la fruta.

Escogía unas paltas grandes. ¡Qué ricas paltas nos traía! Escogía la guanábana, la lúcuma, las fresas cuando estaban en su punto. Todo lo que compraba era exquisito. Mi mamá nunca te llevaba fruta mala. Ella decía, no, esa no, esta de acá es la que quiero. ¡Los quesos! Antes, me acuerdo que en el Mercado Central de Lima estaban todos esos puestos que disponían variedades de quesos y mi mamá siempre quería los que estaban bien arriba y decía quiero ese (apuntando hacia arriba), si no me das ese, no te compro (risas), y el casero le bajaba ese queso y era riquísimo. Ella tenía el mejor ojo para ver las mejores cosas. Cuando iba a comprar carne, le pedía una cadera entera al carnicero y era deliciosa.

¿Cuál era el plato favorito que tu mamá preparaba?

(J) - Mi plato favorito eran las albóndigas que le decíamos a las caiguas rellenas. Ella las hacía de una forma especial que también me enseñó. Nadie las prepara como las hacía mi mamá. Todas las personas rellenan las caiguas crudas, pero mi mamá no, ella las pasaba por agua caliente, las hacía hervir, las colaba y después rellenábamos las caiguas. Todo lo que hacía era un manjar. Hacía un estofado, pero delicioso. Riquísimo cocinaba.

¿Y Chabuca tenía algún plato preferido que tu mamá preparaba?

(J) - Ella decía lo que sea, lo que hagas tú, Victoria, yo como. De tus manos, veneno como, le decía en broma (risas). Todo le gustaba, nunca dijo no a un plato que cocinara mi mamá. Muy buena pobre era. Antes se comía mucho mejor de lo que se come hoy. Y en las fiestas de cumpleaños de mi mamá, Chabuca gozaba de todas las comidas. No faltaba a ninguna reunión. Y a mi mamá le encantaba celebrar. Ella era muy alegre. Ni bien pasaba el mes de julio, ya empezaba a prepararse para el próximo julio (risas).

Eso me lo puedo imaginar. ¿Qué más le gustaba a doña Victoria?

(V) - Mi abuela esperaba su santo como un niño cuando espera la Navidad. Para ella, su santo era lo máximo, lo festejaba con los mejores manjares de nuestra cocina. Y a Chabuca le encantaban todos los platos que ella preparaba. Realmente, le encantaba su santo a mi abuela Victoria y lo festejaba como nadie lo ha hecho. Ella era muy alegre y muy bailarina.

(J) - Y ella (señalando a su hija), mi Victoria, nació el día de su santo, el 21 de julio.

(V) - Yo fui un regalo para ella, por eso me llamo Victoria también. Mi abuela y yo éramos muy unidas. Donde ella iba, siempre me llevaba. Ya sea reunión, ceremonia, invitación a la Plaza de Acho, a la Hermandad del Señor de los Milagros, yo iba con ella. Era su acompañante oficial.

O, mejor dicho, eras su nietecita preferida, Toyita (risas).

(V) - En realidad, sí. Era su nieta preferida (risas). Fue así, a pesar de mis primas. Yo fui la más pegada a ella y me llevaba a todas partes.

Entonces tú has crecido de la mano de tu abuelita y la has gozado muchísimo. ¿Cómo la recuerdas?

(V) - Ella era muy muy consentidora.

(J) - Era demasiado consentidora con todos mis hijos. ¡Ay, Dios mío! Era demasiado consentidora.

(V) - Como toda abuela, era muy consentidora con todos sus nietos y siempre nos daba nuestros gustitos. Por ejemplo, yo me sentaba a la mesa al lado de ella y a mí no me gusta comer el pellejo ni la grasa del pollo. Ella le sacaba todo el pellejo y todo eso a mi presa y me dejaba la carne pura. Igual con el choncho, ella me daba solo la pulpa, y así por el estilo con muchas comidas que no me gustaban. Ella me daba mi gustito. Por eso, yo siempre estaba al costado de ella y mi mamá le decía, pero mamá deja que aprenda a comer, pero igual ella me consentía. Y le respondía a mi mamá que si a ella no le gusta para qué le vas a poner eso a la chica, pues. Y mi abuelo Manuel también

me consentía un poco, no tanto como ella. Mi abuela era ese tipo de personas que sabía cómo engrerir a sus nietos. Yo con ella he vivido muchas cosas muy lindas.

¿Cuál es la lección más grande que has aprendido de tu abuelita?

(V) - La lección más grande de ella es ser generosa. Sí, la generosidad. Saber dar sin esperar recibir nada. Ella siempre fue así y ese ha sido un modelo para mí. Ella siempre se sintió agradecida de que Chabuca hiciera un vals inspirado en ella, en su persona.

Primero, qué lindo que te escriban una canción, que te hagan un vals pensando en tu persona y, segundo, qué maravilla que llegue a ser famoso. ¿Ustedes piensan que eso cambió de alguna manera a doña Victoria, digamos a la persona que era en esa época?

(J) - No, no, nada.

(V) - No la cambió para nada.

¿La alegró?

(J) - Eso sí, la alegró muchísimo.

(V) - Mucho, claro.

¿Cómo lo tomó? ¿Qué representó para ella ser «La flor de la canela»?

(V) - Para ella era un orgullo. Eso decía ella siempre, que era un gran orgullo ser «La flor de la canela». Y para Chabuca también era un gran orgullo ser parte de la vida de mi abuela. En una entrevista que Jacobo Zabloudovsky les hizo a mi abuela y a Chabuca, en casa de mi abuela, cuando vino a Lima, Chabuca se dirige a México con estas palabras: «Están delante de lo más importante de mi vida, dentro de lo que es la canción popular, la señora Victoria Angulo».

¿Y cómo veías a tu mamá, Juanita? ¿Qué recuerdos tienes?

(J) - Yo tengo muy bonitos recuerdos. Mi mamá no era de decir, yo soy «La flor de la canela». Ella nunca decía eso. Sabía que lo era, pero nunca la escuché decir eso. Era una persona muy modesta.

(V) - Ella nunca ha sido ostentosa en ese

sentido. Y siempre lo ha tomado con alegría. Se sentía contenta, orgullosa cuando le preguntaban o entrevistaban, pero fuera de eso era Victoria las veinticuatro horas del día, estuviera quien estuviera, fuera quien fuera.

Pero ella era «La flor de la canela», no había necesidad de decirlo. Llevaba siempre puesta esa corona de jazmines por su gracia singular.

(J) - Así es. Por su gracia y sencillez. A mi mamá no le gustaba la ostentación.

(V) - Mi abuela siempre fue una persona muy discreta, pero inteligente también. Supo llevar su título con elegancia sin tener que decirlo. Las personas que la rodeaban lo sabían y la admiraban.

En esa época, en el Rímac, había una vida muy bonita y alegre, sobre todo porque los grandes músicos eran bajopontinos. ¿Cómo era ese ambiente criollo limeño?

(J) - Bueno, nosotras hemos nacido en ese ambiente rodeada por músicos. Los Azcuez eran primos de mi mamá. Bartola era la prima de mi mamá. Luciano Huambachano era un amigo queridísimo. Humberto Cervantes, lo mismo, también muy querido. Y todos venían a nuestra casa a celebrar. En el santo de mi mamá, le llevaban su torta, y las jaranas siempre se hacían con ellos allí. Todo el tiempo la casa estaba llena de músicos.

En su casa había un ambiente festivo con muchas y muchos artistas que componían e interpretaban la música criolla cuando creciste, Juanita. ¿Qué recuerdas?

(J) - A nosotros, que éramos chicos en esa época, nos encantaba. Les poníamos mucha atención y era lo que a ellos les gustaba. Nosotros los escuchábamos con atención cuando cantaban. Los mirábamos embelesados, los admirábamos y ellos se sorprendían porque éramos chicos, jóvenes y nos poníamos ahí a oír, cantar y a participar. Los grandes se sorprendían de que no estuviéramos brincando por aquí o por allá, sino que nos quedáramos escuchándolos cantar.

Es que antes todo se compartía con los jóvenes y los niños en los hogares. Las reuniones familiares no eran cosa de adultos o cumpleaños de niños solamente.

(J) - Sí, así era. A mí me encantaba cuando cantaban mis tíos. Yo me ponía adelante con mi silletita para oírlos cantar. Desde muy chica me ha gustado mucho estar allí.

¿Y Chabuca cantaba también algunas veces cuando visitaba?

(J) - Sí, siempre. Siempre cantaba. Ella siempre tenía su guitarra en el carro, corría, la sacaba y se ponía a cantar las canciones que estaba componiendo y todo lo demás. Mira que cuando hizo «Gracia» tenía más que dos pies, o sea una estrofa y un estribillo, y mi tío le dice está cojo ese vals, está cojo porque le falta un pie. ¿Cómo?, le dijo Chabuca. Mi papá Manuel le explicó que el vals debe tener un estribillo y dos pies, y le dijo que le falta un pie a la composición. Entonces, Chabuca tuvo que hacerle otra estrofa. Chabuca aprendió mucho cuando iba a escuchar a mis tíos cantar. Sus composiciones siempre siguieron esa regla de dos pies y un estribillo. A Chabuca le encantaba oír las marineras, los vales de ellos y los dichos que decían. Uno gozaba escuchando esos dichos que se decían entre ellos. Se ponían chapas y se respondían. Simpatiquísimas eran esas reuniones.

¿Qué otros recuerdos afloran ahora que estamos recordando a esas dos lindas amigas?

(V) - Bueno, Chabuca siempre iba a la casa. Un día se apareció con un ramo de flores porque había recibido un premio de la Municipalidad de Lima. Siempre le traía los reconocimientos a mi abuela. En otra ocasión, le dieron un diploma y ella le dedicó el diploma a mi abuela y le regaló las flores. Chabuca le decía a mi abuela la importante eres tú. Ahí mi abuela le respondía no, no, eres tú la importante. Eran gracias cuando ellas se ponían en ese plan de eres tú, no yo. Y luego pasaban a decir me voy a morir primero, no tú, y así se jugaban ellas dos

constantemente. Bueno, al final, primero murió mi abuela.

Nunca me voy a olvidar de que, el día que murió mi abuela, a los diez minutos, llegó Chabuca a la casa y se sentó al lado de ella. Yo no fui al cementerio, yo me quedé en la casa. Me tuve que quedar para que la casa no se quede vacía. Cuando Chabuca regresó del cementerio, me dice: Toyita, no sabes cómo se llama el cuartel donde han enterrado a tu abuela. No, digo. Y me dice: San Gelacio. Y me quedé muda porque Gelacio es un personaje de la historia de *La flor de la canela* que ella tenía para el cine. Y Chabuca estaba emocionada por la coincidencia, que justo la entierren en ese cuartel. Cosas así siempre nos pasan, Toyita, me decía Chabuca. La coincidencia era que justo la enterraron ahí en el cuartel de San Gelacio, y, en el guion de la película, San Gelacio fue uno de los mayordomos dentro de la historia de *La flor de la canela*. Se quedó todo el tiempo acompañándola hasta el final y la despidió cantándole el vals. Este proyecto de película nunca se llegó a filmar. Desafortunadamente, no se pudo realizar. Mi abuela murió en diciembre de 1981 y al año y meses, en marzo de 1983, falleció Chabuca. Las grandes amigas se fueron casi juntas.

(J) - Para terminar te cuento, Rocío, que sobre «La flor de la canela», Chabuca dio su propio testimonio y se publicó en *Selecciones*, en marzo de 1980, antes de que fallecieran. Cada una de ellas recibió una copia empastada en cuero y firmada por todo el personal de la revista (aquí te la muestro). Ahí habla ella de cómo conoció a mi mamá y explica que «La flor de la canela» es su quinta canción y la que le dio mucha suerte. Chabuca decía que no hay quinto malo, como los toreros, ya que esa canción le trajo muchísima suerte, la hizo famosa, y que mi mamá era como un talismán para ella. Ambas amigas se adoraban; eran amigas muy cercanas. Tanto así que nos dejaron casi al mismo tiempo. Como una ofrenda a la amistad, te voy a cantar «La flor de la canela», y con esto nos despedimos.

Déjame que te cuente, limeño
 Déjame que te diga la gloria
 Del ensueño que evoca la memoria
 Del viejo puente, del río y la alameda

Déjame que te cuente, limeño
 Ahora que aún perfuma el recuerdo
 Ahora que aún se mece en un sueño
 El viejo puente, el río y la alameda

Jazmines en el pelo y rosas en la cara
 Airosa caminaba la flor de la canela
 Derramaba lisura y a su paso dejaba
 Aromas de mixtura que en el pecho llevaba

Del puente a la alameda
 Menudo pie la lleva
 Por la vereda que se estremece
 Al ritmo de su cadera
 Recogía la risa de la brisa del río
 Y al viento la lanzaba del puente a la alameda

Déjame que te cuente, limeño
 Ay, deja que te diga moreno, mi pensamiento
 A ver si así despiertas del sueño
 Del sueño que entretiene, moreno,
 tus sentimientos

Aspira de la lisura
 Que da la flor de canela

Adornada con jazmines
 Matizando su hermosura
 Alfombra de nuevo el puente
 Y engalana la alameda
 que el río acompañará su paso por la vereda

Y recuerda que,

jazmines en el pelo y rosas en la cara
 Airosa caminaba la flor de la canela
 Derramaba lisura y a su paso dejaba
 Aromas de mixtura que en el pecho llevaba

Del puente a la alameda
 Menudo pie la lleva
 Por la vereda que se estremece
 Al ritmo de su cadera
 Recogía la risa de la brisa del río
 Y al viento la lanzaba del puente a la alameda

Muchísimas gracias a las dos por este lindo regalo que me dan, hoy 18 de octubre, día del Señor de los Milagros.

(J y V) - Gracias a ti, Rocío, por esta linda entrevista tan íntima hecha hoy con tanto cariño.

Chicago, 18 de octubre, 2020.



Victoria y Juanita junto con Rocío Ferreira al finalizar la entrevista